

# Unidad 1

---

- Concepto de Educación

El concepto de educación es sustancial en un manual de teoría de la educación, pues en torno a él giran no pocos de los temas admisibles en una publicación de este género. En realidad, vamos a dedicar tres capítulos a dilucidar este concepto; el presente, el titulado Educación e instrucción y el que se ocupa del proceso educativo. Nos hubiéramos extendido más de lo necesario, si hubiésemos querido profundizar en cuestiones paralelas, como lo prueba el hecho de que existen gruesas monografías rotuladas de modo parecido a este capítulo; es muy comprensible. El concepto de educación ha sido troncal en ciencias de la educación, y la atención prestada por los especialistas ha sido primarísima.

### **Análisis etimológico y semántico**

La palabra "educación", proveniente del latín, no fue uno de los vocablos primerizos en lengua castellana, ni se encuentra en escritores u obras anteriores al siglo XVII; es decir, pasaron cinco siglos hasta que se formó esta expresión en el sentido más o menos aproximado que hoy le damos.

La palabra que fue usada para significar el concepto implicado en "educación" fue el de crianza, que denotó las dos clases de ayuda que los adultos pueden prestar a los seres en desarrollo: la material mediante el alimento y la protección la psicológica mediante el control y la educación. Aún hoy el sustantivo "crío" se aplica a aquel hombre que está aún sin hacer, y precisa auxilio adulto; la belleza del término radica en cierto paralelismo con la palabra "crear", reservada para la aparición de algo, procediendo de la nada por virtud divina, como si por la educación creáramos realidades inexistentes y salieran, a su modo, de la nada.

### **SEGUNDA PARTE. TEORÍA EPISTEMOLÓGICA**

"Crianza" es la traducción de la palabra latina nutritio, con significado de alimentar, nutrir, formar psicológica y espiritualmente; éste es el término usado por Santo Tomás en su famosa definición de educación. La crianza hace referencia indirecta a los adultos que, por naturaleza, están encargados de la nutrición, que son los progenitores, a los que incumbe, en primer lugar, el derecho y la obligación de prolongar la crianza a través del alimento espiritual de la instrucción y el perfeccionamiento humano. La crianza nos suena hoy a cultivo zoológico, a amamantamiento animal, a seres vivientes colocados en una escala inferior a la humana, que están creciendo. De aquí la similitud entre educación y desarrollo, que ha llegado a confundir a algunos pues reduce la educación a un simple y puro desarrollo.

La crianza completa la procreación, tanto en los animales como en el hombre; en éste la crianza es mayor y más prolongada, por nacer más desvalido que otros animales, lo que tiene su trascendencia según los antropólogos; y la crianza espiritual -la educación- es más ardua y duradera aún que la crianza material. La crianza indica que la educación opera en un ser indigente y necesitado de los demás, y que aquellos que le asisten suelen ser los que le engendraron. La crianza, con su doble alcance (material y espiritual) nos habla de la doble atención que los adultos han de prestar al ser en desarrollo; materialmente, las atenciones van más dirigidas al cuerpo, y sólo a través de él llegan a lo psíquico, que precisa unos fundamentos biológicos desarrollados y sanos; espiritualmente, las atenciones se dirigen a lo psíquico, aquella parte más noble del hombre en la cual tienen realidad las funciones más espirituales y típicas del ser humano.

Etimológicamente la palabra educación tiene un doble posible origen. Si se originó del verbo educere, tiene una significación ir hacia afuera, de salir, de llevar; es epéntesis de la palabra "edución". Los latinos dieron a la palabra educativo el sentido figurado de *actus educandi* (acto de educar) o *institutio et disciplina puerilis* (institución y disciplina pueril); son varios los escritores latinos que recogieron en sus escritos esta palabra con este sentido, pero, entre todos, descuella Cicerón en sus obras *De Oratore* y *Leges*.

Se cree también que puede derivarse del vocablo latino educare, que tendría el significado de guiar o conducir hacia afuera, como queriendo indicar que desde dentro, del interior del hombre, de su potencialidad radical va manifestándose a la luz cuanto ha recibido de sus progenitores y de la naturaleza; que la educación es una conducción.

Y estos dos sentidos, convergentes entre sí, aunque arrancando de diversas palabras, recibe la palabra educación en nuestros clásicos en la centuria antes indicada. Juan Márquez, agustino de Salamanca, dice en una de sus obras: "para la buena educación de los hijos, es necesario que el vínculo del matrimonio sea perpetuo entre los padres".

### **Perspectivas del concepto educación**

El acceso al concepto de educación es múltiple, tan numerosos como han sido los intereses suscitados por el término; se han interesado por él: el pueblo, la ciencia y la filosofía. Las perspectivas provenientes de estos tres enfoques son la perspectiva vulgar, la científica y la filosófica. La opinión vulgar concibe la educación como un comportamiento y como un saber, aspectos importantes que serán estudiados en el capítulo dedicado al proceso educativo. Limitémonos a recoger algunas expresiones y refranes, que corren de boca en boca entre las personas más alejadas del mundo técnico de la educación: "En mis tiempos había más educación"; "yo estoy más educado que usted"; "a fuerza de educación se hace bailar al oso"; "buena tela hila la que a su hijo cría".

La acepción científica de la palabra "educación" constituye el fondo principal de este capítulo, por lo que no haremos un tratamiento anecdótico de ella. La acepción filosófica puede ser doble: la educación *in fieri*, en cuanto nos referimos al proceso mismo de perfeccionamiento, a los actos, auxilios y modos de hacerse educado; la educación *in facto esse*, que caracterizamos por una serie de rasgos poseídos por las personas que han alcanzado ya el tipo ideal de hombre educado. La acepción realmente interesante es la primera, pues nos revela la trama, la urdimbre, el entretrejerse del proceso educativo, sin que sea despreciable la segunda, en la que se han fijado menos los eruditos para darnos sus definiciones de educación.

Además de estas tres perspectivas desde las cuales puede ser contemplado el concepto de educación, importa conocer las actitudes o los prismas bajo los cuales el erudito ha visto la educación; son cuatro los principales. En primer lugar, está la actitud conceptual, que se alimenta de la idea de hombre, como sujeto de perfección y acabamiento; esta actitud tienen quienes definen la educación con expresa alusión a la perfección, bien sea ésta de orden natural, bien de orden intencional. El hombre es el último radical del concepto de educación como perfección, a pesar de que la antropología silencie frecuentemente esta dimensión; es menester volvernos hacia el hombre, aunque sólo sea para decir que el hombre es un ser accidentalmente educable. La actitud conceptual se inició con Platón, pervivió en la Escolástica, afectó al naturalismo rusioniano, se fomentó en la Ilustración, resurgió en la neoescolástica y animó la encíclica "Divini illius magistri" de Pío XI.<sup>3</sup>

La actitud fáctica, en segundo lugar, supone un giro copernicano, porque huye del mundo de las ideas para situarse en el de los hechos concretos; en este caso, no preocupa el concepto, sino el hecho educativo, y se determinan los factores en él intervinientes. Si, a excepción de Platón, en la actitud conceptual se olvidó el carácter social de la educación, en esta segunda actitud la dimensión sociológica es esencial, ya que se contempla el hecho de la educación encuadrado en la órbita de la sociedad, bien sea como trasmisora de cultura, bien como institución, bien como condicionante, bien como árbitro que fija los contenidos de la información según las necesidades de 11 épocas y de las comunidades para las que se educa. La actitud fáctica es una actitud psicosocial, que atiende a la vertiente individual y social del hecho educativo, estudiados por la psicología y la sociología de la educación.

La tercera actitud es la de aquellos que se interesan por la educación, en tanto en cuanto vivifica y plasma su propio sistema filosófico tal y como, por ejemplo, fue el parecer de Dilthey, al pensar que toda "filosofía culmina en una pedagogía". Esta manera de entender la educación se presta, como veremos, para hacer filosofía de la educación al modo más tradicional e inquirir cuáles son los fundamentos filosóficos del proceso educativo. La educación es entonces fruto de una filosofía, en la que se vacía toda reflexión ulterior, sin que se tenga una teoría personal y autónoma de la misma educación. Bien consideradas las cosas, más que una filosofía de la educación es la aplicación de un sistema filosófico ya

existente al hecho de la educación, para verlo desde el otro de los principios y postulados. Si fuera ésta la actitud óptima, nos hallaríamos con tantas filosofías de la educación como sistemas filosóficos han existido y existen. Pero esta suposición no es cierta. La disociación entre filosofía y pedagogía es perniciosa para ésta que, de suyo, se beneficia de las elaboraciones de ultimidades educativas. La incapacidad o pereza mental para confeccionar una filosofía personal depaupera el ámbito de la filosofía de la educación, que recibe prestadas ideas ajenas a lo educativo.

Yela Ultrilla, en sus cursos universitarios de filosofía de la educación, defendía la postura contraria, es decir, la fundamentación pedagógica de la filosofía, por estar persuadido de que el acceso a lo filosófico había de partir de lo educacional; su empeño fue en conseguir los fundamentos pedagógicos de la filosofía. Esta opinión no es compartida por muchos.

La cuarta y última actitud es la fenomenológica al modo existencialista heideggeriano, que no se contenta con la superficialidad de lo que aparece en el hecho educativo, sino que descubre lo recóndito. En la educación entran en juego tres elementos: hombre, sociedad y relación entre ambos; a estos tres elementos les atribuyen algunos la entidad de categorías. J. Dewey comparte la misma idea, cuando escribe que "lo que la nutrición y la reproducción son a la vida fisiológica, es la educación a la vida social". La educación es una adaptación a la comunidad concreta en la que se desenvuelve la vida del hombre-educando, no una adaptación a la sociedad, como concepto, vago y general.

### **Definiciones clásicas sobre educación**

La disciplina filosófica, uno de cuyos contenidos es la doctrina sobre la definición y sus clases, se llama lógica. Es sabido que las tres formas de definir un concepto, más referidas a nuestro tema, son la nominal, la descriptiva y la real. El análisis etimológico y semántico de la palabra "educación" está hecho ya. La definición descriptiva es aquella que nos adentra en el significado de la palabra, sirviéndose de la enumeración de características o rasgos propios del concepto a definir; es muy usada, incluso a niveles científicos, porque no siempre es posible encontrar una definición esencial y real, redactada dentro del rigor lógico impuesto a cuantas se empeñan por expresar lo esencial y sólo lo esencial del concepto definido. Gran parte de las definiciones que vamos a recoger son descriptivas, pocas reales y posiblemente ninguna esencial.

Las definiciones de los eruditos creen poseer un conocimiento profundo de la educación, que prescinde de lo fluido y variable, de lo periférico y accidental. Posiblemente ninguna de ellas encierra toda la verdad sobre educación, pero sí al-verdad; la complejidad del concepto y del proceso educativo es tan grande, que es aventurado dar con una fórmula que encierre el concepto de educación. Además, aunque llegaran a usar las mismas o parecidas palabras, el significado atribuido a cada una de ellas varía según los sistemas filosóficos y teorías educativas que las animen. De aquí el deseo de los analistas lógicos de esclarecer el lenguaje

educativo, limitándose, en ocasiones, a hacer una revisión de conceptos y nada más.

Scheffle subraya dos clases de definiciones útiles para el teórico de la educación; son las definiciones descriptivas y las estipulativas. Definición descriptiva es llamada también "definición de diccionario"; definición estipulativa es aquella que empieza con estas o similares palabras: "La educación puede ser pensada como...". La definición estipulativa establece una prescripción acerca de cómo debemos pensar sobre una realidad.

Es posible dar definiciones de triángulo, de cuadrilátero, del número cardinal nueve; pero definiciones tan exactas es imposible darlas sobre educación. Podemos afirmar que la enseñanza, el aprendizaje, la instrucción, la formación, el perfeccionamiento, el desarrollo... son educativos; pero no que sean educación. Con esta modesta pretensión y con esta conciencia de limitación, acometemos la tarea de buscar qué sea la educación.

El número de definiciones que esmaltan manuales y antologías es abundante. Eruditos ha habido que han recontado las principales definiciones de educación atribuibles o dadas realmente por los clásicos en teoría educativa; este esfuerzo lo han hecho, por ejemplo Rufino Blanco, García Yagüe, J. T. Díaz Fabelo. 1° Cunningham, camino que han imitado otros muchos más. Pero no es menester abrir el abanico de la erudición histórica para toparnos con algunas definiciones pertenecientes a protoestandartes de las ciencias de la educación, de las cuales podemos deducir la policromía del proceso educativo.

Rufino Blanco reunió 184 definiciones, a las que habrían de sumarse las de nueva factura posteriores a 1930; Díaz Fabelo, investigador cubano, hizo también recuentos estadísticos e históricos y coleccionó 133 definiciones, limitándose, según él, a incluir sólo las principales, remontándose la más antigua al año 550 a. C., y llegando la más moderna a 1952 d. C., fecha en la que preparaba su publicación; Cunnighan, más parco llegó a 48. Tal es la selva enmarañada de definiciones.

Los criterios seguidos para ordenar las definiciones han sido muy variados, prefiriendo algunos el orden cronológico, siguiendo otros el orden alfabético, partidarios no pocos de clasificaciones ideológicas, por agrupamientos de similitud teórica. Así hay agrupaciones, según se entienda la educación como desarrollo del individuo, como un fenómeno histórico-social, como un hecho estético. Han escogido otros el criterio histórico, psicológico y sociológico; se han hecho bloques de definiciones en atención a que se entienda la educación como un concepto, como un hecho o como un fenómeno. Eligieron otros el hacer grupos atendiendo a la generalización, la actividad individual, el aspecto social y el perfeccionamiento concreto. Nosotros vamos a atenernos al criterio de las principales escuelas o teorías educativas, y dentro de cada una presentaremos las definiciones de los autores más connotados en esa corriente Idealista:

Platón: son varias las definiciones sobre educación en las Leyes; unos tratadistas han preferido unas; otros, otras. "Hemos dicho, y con razón, que una buena educación es la que puede dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección de que son capaces"; "La educación es el arte de atraer y conducir a los jóvenes hacia lo que la ley dice ser conforme con la recta razón y a lo que ha sido declarado tal por los más sabios y más experimentados ancianos"

Kant: "la educación es el desarrollo en el hombre de toda perfección que lleva consigo la naturaleza"; "el hombre tan sólo por la educación puede llegar a ser hombre. No es él más que lo que la educación hace de él".

G. Gentile: "el propósito magno de la educación consiste en el desarrollo del discernimiento intelectual cada vez más hondo, y de una conciencia cada vez más profunda de la propia concienzualidad"

#### **--Realistas:**

Locke: "el llegar a poseer una mente sana en un cuerpo sano es el fin de la educación. No es de la incumbencia de la educación el perfeccionarle al muchacho en ninguna de las ciencias, pero sí, por medio de ellas, abrir y estimular las mentes para disponerlas lo mejor posible para adoptar cualquiera, cuando llegue el momento de optar por una rama del saber".

Herbart: "la educación tiene por objeto formar el carácter en vista de la moralidad"; "es el arte de construir, de edificar y de dar las formas necesarias"

#### **-Naturalistas:**

Rousseau: "la educación es obra de la naturaleza, de los hombres o de las cosas". "La educación es el arte de educar a los niños y formar a los hombres". "La educación no es sino la formación de hábitos"

#### **-Escuelas de educación nueva:**

A. Ferrière: "educación es el arte de iniciar en el niño, mediante la excitación de sus intereses, un desarrollo de las fuerzas intelectuales y morales que responda a las leyes en virtud de las cuales se realiza todo progreso biológico y psicológico; diferenciación y correspondiente concentración de sus sanas facultades y energías volitiva".

J. Dewey: "la educación es la reconstrucción de la experiencia que se añade al significado de experiencia, y que aumenta la habilidad para dirigir el curso de la experiencia subsiguiente".

#### **-Perennialistas:**

Aristóteles habla de educación en más de 50 pasajes de sus obras siendo el más célebre el siguiente: "desde la primera infancia, cota, dice muy bien Platón, es preciso que se nos conduzca de manera que coloquemos nuestros goces y

nuestros dolores en las cosas que convenga colocarles, y en todo esto es en lo que consiste una buena educación

Santo Tomás: "la educación es la promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de la virtud"

Rufino Blanco: "educación es operación que tiene por objeto la evolución, racionalmente conducida por el educador, de las facultades específicas del hombre para su perfección y para la formación de carácter, preparándole para la vida individual y social, a fin de conseguir la mayor felicidad posible por medio del ejercicio adaptado en cualidad, cantidad y método (instrucción), según la naturaleza del educando y en circunstancias propicias de lugar y tiempo".

García Hoz: "educación es el perfeccionamiento intencional de las potencias específicamente humanas" .

González Álvarez: "la educación es una modificación accidental perfecta de modalidad cualitativa radicada en el hombre, por la cual se hace más apto para el buen ejercicio de las operaciones en aquello que tienen de específico " .

#### **-Culturalistas:**

Dilthey: "por educación entendemos la actividad planeada mediante la cual los adultos tratan de formar la vida de los seres en desarrollo".

E. Spranger: "educación es una formación esencial del individuo unitiva y organizada, posible de desarrollo, provocada por influencias culturales, que capacita para valiosos rendimientos y sensibiliza para valores culturales"

#### **-Psicosocial:**

García Yagüe: "educación es la actividad que ayuda a los seres que entran en relación a interpretar de forma coherente y profunda la existencia, a integrarse eficientemente en ellas y a superar la lucha por mantener el equilibrio, la unidad y los fines personales ante un contorno exigente y desordenado " .

#### **-Analistas lógicos:**

Peters: "el ser educado implica el dominio de ciertas prácticas, el conocimiento y la comprensión de principios. Para que este ideal se concrete, es necesario aprender una gran cantidad de cosas diferentes. En consecuencia, es lógico que comencemos a considerar la existencia de más de un proceso educacional". Los procesos educacionales son: "el entrenamiento, la instrucción y aprendizaje por medio de la experiencia, la enseñanza y el aprendizaje de principios, la transmisión del pensamiento crítico, la conversación y el «hombre total»".

O'Connor: "los fines de la educación son proporcionar a hombres y mujeres un mínimo de habilidades que necesitan; proporcionarles una capacitación laboral que les permita subvenir sus necesidades; despertar interés y gusto por el conocimiento; hacerlos capaces de criticar; ponerlos en contacto con las realizaciones culturales y morales de la humanidad y enseñarles a apreciarlas".

La simple lectura de estas definiciones suscita asociaciones, sistemas filosóficos, teorías educativas que las alientan, el medio histórico que las inspiró y muchas críticas ante ciertas parcialidades e imprecisiones. Sería prolijo hacer acotaciones a las aquí espigadas, por ser indispensable el marco de referencia de que no podemos disponer.

Díaz Fabelo ha verificado recuentos estadísticos para deducir cuáles son las constantes más repetidas en las 133 definiciones por él presentadas. Hay 195 conceptos diferentes; pero de todos ellos sólo nueve se repiten con una frecuencia de cinco o superior a cinco. Sólo tres descuellan: desarrollo (14 frecuencias), perfección (13 frecuencias) y formación (8 frecuencias); la interpretación más obvia de este análisis pudiera ser que los tres elementos fundamentales en el proceso educativo son la espontaneidad evolutiva, la finalidad perfectiva racionalmente prefijada y la integración holística de cuanto adviene al hombre en las etapas evolutivas. De otros análisis similares se ha concluido que la educación es intencional y planeada, distinguiéndose del proceso de maduración y de los influjos ambientales azarosos; hay estratos o niveles en el educando; y la comunicación pedagógica entre los dos polos del proceso educativo -educador y educando- son necesarios, aunque desde diferentes ángulos.

La educación es un proceso típicamente humano, porque presupone capacidades exclusivas del hombre, tales como la inteligencia por la cual aprende y planea su perfeccionamiento, la libertad para auto realizarse, el poder de relacionarse y comunicarse, la posibilidad de socializarse. No podemos compartir las doctrinas sumamente influenciadas por el conductismo, que interpretan el comportamiento humano mediante la mágica fórmula del estímulo-respuesta como una suma de reflejos y de predecibles reacciones ante la excitación. Cuando la educación se reduce a un aprendizaje y a una adquisición de hábitos cuasi cibernéticamente adquiridos, se equipara la educación a un enriquecimiento automático, similar al que desarrolla a los animales más próximos al homo sapiens. La educación, hemos de decir contra interpretaciones del análisis filosófico, no es un entrenamiento ni se adquiere por ensayos de aciertos y errores. Si se nos instara mucho, podríamos admitir que el aprendizaje, entendido en un sentido universal, podría caracterizar al proceso educativo, con tal de que añadamos al aprendizaje el adjetivo "humano", puesto que los mismos neoconductistas discuten entre sí la naturaleza del aprendizaje animal y humano, inclinándose a que ésta reúne una serie de condiciones dispensables al aprendizaje animal.

En otro orden de ideas, al abogar por la educación como proceso típicamente humano significamos que, a pesar de que los fundamentos biológicos

condicionen toda la educación, lo que verdaderamente es parte activa del proceso perfectivo es cuanto distingue al hombre de los demás animales, por superiores que sean. Los adiestramientos, explicables sin necesidad de la intervención del pensamiento humano y de la libertad, son factibles en el animal; pero el adiestramiento no es educación. Que se prefiera usar la vieja nomenclatura de facultades o potencias, pues diremos entonces que sólo la inteligencia y la voluntad, con la constelación de actividades complementarias y subsidiarias, pueden ser agente de la educación. Las definiciones perennialistas, vertidas en moldes de antropología de "facultades", insisten en esta tipicidad humana del proceso educativo. En resumen, sólo puede desenvolverse por la educación, lo específicamente humano y al modo exclusivamente humano y mediante potencialidades características del hombre. La condición humana del proceso educativo es su primera y más general característica.

La educación es un proceso intencional, condición verbalizara en formas muy variadas con expresiones tales como "actividad teleológica", "actividad intencional", "actividad directiva", "actividad planeada", "actividad finalista"; todo significa lo mismo, el hecho contrario a la espontaneidad del naturalismo rusioniano. La intencionalidad se exige para añadir al desarrollo y maduración una premeditación ideada por el educador o el educando, que facilita, ahorra energía, polariza en determinada dirección el natural desenvolvimiento (le la naturaleza humana. Tampoco se admite que la educación sea un aprendizaje, mediatizado por cuanto rodea al hombre, realizado sin que nada actúe con talante conductivo. La intencionalidad está implícita en la misma palabra "educación", etimológicamente entendida.

La intencionalidad es el distintivo de la educación sistemática, por más que haya habido pretensiones de destruir esta nota distintiva con la relevancia dada a la ciega--naturaleza, que, sin necesidad de apoyaturas advenedizas, verifica todo el programa escrito en el código genético y en las virtualidades personales. La intencionalidad será objeto de dos capítulos en este manual, justamente para resaltar cuantitativa y cualitativamente que es parte esencial a toda educación humana. La intencionalidad no coarta la libertad, sino que favorece la perfecta realización del hombre, en el que no todo es libertad y en el que se mantiene la dignidad con tal de evitar todo género de coacciones. La libertad ilustrada, aun en Rousseau, acepta reglas; es más, las exige y sin ellas no habría fenomenología verdadera de la libertad, que se afianza frente a lo preceptuado, porque se responsabiliza aceptándolo o porque lo rechaza. El ambiente educa en tanto en cuanto está intencionalmente manejado, entre bastidores, por la planificación escolar, que es ya intencionalidad. Un ambiente no tratado por el aliento humano, siquiera sea la carga ancestral contenida en la cultura, no condiciona educación alguna. La concepción del universo, la escala de valores, las pautas de comportamiento compartidas por los miembros de una comunidad, los mismos prejuicios y estereotipos educan, porque están ya cargados de dominio de la naturaleza y de polarización hacia metas previstas prospectivamente por el hombre; es una intencionalidad implícita, pretéritamente fijada, pero intencionalidad. La intencionalidad conlleva responsabilidad, mientras que la

acción exclusivamente natural exime de esta característica de todo comportamiento libre. La educación habría perdido su sustantividad, si se suprimiera en la operación humana el sentido del hacer y su rectitud."

La teoría del alemán Francisco Brentano sobre la intencionalidad del acto psíquico es útil en este sentido, lo mismo que la referencia del acto humano en Karl Jaspers. La educación es una actividad de esta índole; sin ella, no sería acto específicamente humano en la mente de estos dos filósofos. Nada se desbarata con ella tal y como medrosamente temiera Rousseau, cuando inculpaba a la sociedad de corromper a "Emilio"; lo realmente sorprendente es ver que la artificiosidad que la educación postula es magnificente y engrandecedora, mientras que la espontaneidad de la naturaleza puede ser perfeccionada múltiplemente.

La educación es comunicación, tal y como se ha venido repitiendo desde que Platón recurriera al eros creador para explicar el proceso de conocimiento que dignificaba al hombre en la medida que fuese más próximo a la contemplación del mundo inteligible. Ese eros relacionante lo requirió también San Agustín, y gracias a su presencia en la filosofía moderna, volvió a insistir en él Pascal y últimamente G. Gentile y E. Spranger. La comunicación añade a la simple relación una donación sin menoscabo de lo poseído, en que participan conjuntamente el donante y el recipiente. Es comunicación de vida y de humanidad; y es también comunicación de verdad. Somos muchos los que ricemos que la comunicación es indispensable en el acto educativo.

Si la verdad no fuera comunicable, habría tenido razón el sofista Gorgias, precursor de las teorías solipsistas antropológicas, en las que el hombre es un islote perdido en el mundo, incomunicado e in. comunicable. La comunicación de la verdad presupone una teoría metafísica del conocimiento, de acuerdo con la cual se explica la comunicación del saber, ora sea a través del entendimiento agente, ora a través del espíritu común al educador y el educando (Gentile), ora a través de las "lumina virtutum" (San Agustín) o primeros principios de los que participan todos los hombres sin necesidad de patrocinar un innatismo, ora a través del ser constitutivo de la verdad (Sto. Tomás), ora a través del diálogo que relaciona a las personas (K. Jaspers). La apertura del hombre mediante su inteligencia y su libertad es la fuente de la comunicación, al permitirle participar en el continuo trasvase de la verdad. La comunicación es la base de la dualidad educador-educando, docente-discente; sin ella, el puente de unión estaría maltrecho y no sería viable, habría dejado de ser lazo de unión. Nohl, discípulo de Dilthey, y Flitner son dos defensores incondicionales de la comunicación como primero y fundamental elemento de la educación, la cual se realiza en el seno de la comunidad educativa formada básicamente por el maestro y el discípulo. Nohl ha escrito "Por tanto, aun partiendo de la vivencia educativa del alumno, el fundamento de la educación lo constituye la comunidad educativa entre el educador y el alumno, con su voluntad de educación"; "el fundamento de la educación es, pues, la relación afectiva de un hombre maduro con un hombre en desarrollo por él mismo, para que éste llegue a su vida y forma."

Esta concepción de la educación no se inclina por ninguna de las partes de la relación; ni por el maestro, ni por el alumno. El elemento esencial del proceso educativo es la interrelación entre ambos extremos. La filosofía de la comunicación, con su rica gama hodierna en la expresión lingüística, en el lenguaje cónico y la sociología de la comunicación que se ocupa de la dinámica de los grupos y de su peso en la formación de la personalidad, proyectan luz sobre esta característica de la educación, tan importante que es su rasgo esencial para algunos.

El proceso educativo crea espiritualidad, y la presupone, tal y como insiste la antropología de la educación, al señalar el hontanar último del que brota el hecho educativo. Sólo pueden ser educables los seres espirituales, y la educación fomenta la espiritualidad. El espíritu es la tercera dimensión humana, añadida por San Agustín a las ya célebres aristotélicas (animalidad y racionalidad). El hombre, dicen los antropólogos modernos, es espíritu y por tanto, de él brota la educación, como privativa del hombre. Max Scheler considera la espiritualidad como lo que realmente define al hombre; el hombre es espíritu. M. F. Sciacca, filósofo italiano altamente influenciado por San Agustín, escribe: "La educación es formación de la personalidad humana libre y consciente del propio valor de actividad espiritual unida a su cuerpo."

La educación permite al hombre realizarse en doble sentido: personal y socialmente. El proceso de personalización es el conjunto de mecanismos psicológicos que desarrollan la conciencia de sí mismo, el yo - o sí mismo o self -, que simboliza toda la rica variedad de dimensiones individuales, hasta alcanzar la plenitud adulta y la autorrealización como sujeto. El proceso de socialización significa el desenvolvimiento de los aspectos sociales, los de relación con los demás, la convivencia en la comunidad propia, la asimilación de las pautas de conducta y los valores compartidos por los miembros del grupo, que constituyen la faceta psicosocial de la persona, sin la cual el propio proceso de personalización sería irrealizable. No son dos elementos o estratos que compongan al hombre, sino dos dimensiones descomponibles conceptualmente, que no en la realidad. Personalización y socialización son los extremos de un basculante movimiento, que posibilita la antropogénesis individual, o sea, el desarrollo de todo lo humano. La personalización representa la capacidad reflexiva, la soledad, la superación de todas las ansiedades, el logro de los proyectos vitales, el aislamiento en medio de los demás; la socialización es el contacto y la trascendencia desde la soledad y el aislamiento para comunicarse con los demás, enriquecerles, pedirles ayuda, dialogar existencialmente con ellos. K. Jaspers ha profundizado, de forma extraordinaria, en esta díada y bipolaridad humana, para concluir que sin la realización de uno de esos dos extremos el hombre no llegaría a ser hombre. Al nacer, el ser humano está dotado radicalmente de cuanto es menester para personalizarse y socializarse; pero ambos aspectos se consiguen con mayor plenitud, más acertada y fácilmente, si los adultos representados por los maestros-están al lado del educando, que correría riesgos incalculables sin el acopio que la tradición le ofrece a través de la educación.

De aquí, una vez más, nuestro convencimiento de que la educación es un proceso de antropogénesis, y de que la teoría de la educación y la filosofía de la educación necesitan de la antropología para estructurar sus saberes. Toda la aparatosidad de medios técnicos de que dispone hoy la escuela son instrumentos, nada más, en el proceso educativo, porque tanto la personalización como la socialización son sólo posibles en el hombre y por el hombre, no en la técnica y por la técnica. Todo lo demás es secundario en educación, son cuestiones subordinadas a estos mecanismos psicológicos esenciales en el devenir humano. Podemos decir que cuanto en educación no coopere a la mejor antropogénesis del hombre, es aparatosidad y oropel, a lo sumo artefactos; que es verdaderamente importante en ella cuanto realice mejor y más al hombre.

La educación es conquista de la sabiduría, no del simple conocimiento. Entre sabiduría y conocimiento no hay sinonimia, ni tampoco entre sabiduría e instrucción. La adquisición de la sabiduría está subordinada al soporte espiritual de la educación. La sabiduría es el alimento del espíritu, porque el sabio, además de conocer, ama y cree en lo que sabe, de manera que los principios intelectuales se encarnan en realidad existencial y hace intervenir a la voluntad en la conducta dominada por el amor, que trueca el frío conocimiento en cálido obrar. La sabiduría supone personalización de la información recibida en el desarrollo del curriculum, lo que la distingue de la memorística repetición de datos y del adoctrinamiento. La educación, al ser concebida como sabiduría, evita el instruccionismo, lo rehuye y lo supera. La sabiduría requiere asimilación y creatividad, pues sólo se sabe aquello que influye y determina la conducta; en cambio, puede decirse que se conoce aquello que se repite mecánicamente, sin que repercuta en lo más mínimo en las decisiones personales. La conquista de la sabiduría es una fórmula continente, cuando no son palabras huecas, de la formación del juicio crítico, en lo que han insistido tanto diversas corrientes de teoría educacional sobre todo, el análisis filosófico. La conquista de la sabiduría es también un modo de expresar que la educación es una capacidad de hacer juicios de valor, de haber logrado los hábitos y destrezas mentales que facilitan el uso de los medios de información, hoy riquísimos en el mundo de la informática y la cibernética para filtrar la cultura, el contenido docente, la opinión pública. Esto es educar; todo lo contrario de almacenamiento, trabajo en el que suplen al hombre los ordenadores y los centros modernos de información.

La educación es un desarrollo planeado e intelectual, o como dijera Dewey, es un crecimiento." El desarrollo es un proceso dinámico, que sólo puede efectuarse en un clima de creatividad y originalidad; es la fuerza incoercible de la vida, que irrumpe pujante en busca de cauces aptos para su realización. La antropogénesis, sinónimo de educación, es eminentemente dinámica, tal y como enseña la psicología profunda, cuando destaca la motivación inconsciente y subterránea que la impulsa. La educación es operación y acción, lejos de toda pasividad e inercia por parte del educando.

Los fundamentos biológicos de la educación nos inducen a concebirla como un desarrollo, sin que ingenuamente confundamos crecimiento y educación, que

supone intencionalidad. Con el ánimo de evitar toda polémica, añadimos al desarrollo el adjetivo intencional; y podemos, en ese caso, aceptar todo el suministro de bellas ideas presentes en los libros de los naturalistas. En términos menos biológicos y más psicológicos, afirman otros que la educación es adquisición de hábitos, que son la expresión del desarrollo mismo.

La educación es una necesidad cultural, característica que aúna las teorías evolucionistas de la educación, para las cuales ésta es una necesidad vital, y las teorías culturalistas, que sustituyen lo biológico o vital por lo cultural. La educación resulta, pues, una necesidad cultural. La necesidad cultural es tanto mayor cuanto mayor sea la distancia que hay entre los adultos de una sociedad y los seres en desarrollo; y esa distancia tiene sólo una explicación: la riqueza de la cultura. En comunidades muy cultas la distancia es grande; en sociedades poco cultas la distancia es irrisoria. Por tanto, la necesidad de la educación está condicionada por la cultura. Creen algunos especialistas que los términos "crianza", cría y "cultivo", aplicados durante muchos siglos 'a la educación, justifican que se considere la educación como una necesidad vital del hombre, paralela a la necesidad de alimentación; hay una nutrición psicológica y espiritual.

La educación es una función social, faceta muy destacada por quienes subrayan el carácter social de la institución escolar, cosa hoy sumamente frecuente, a pesar de que las teorías sean poco socialistas o sociales, o socializadas. Es tan fuerte el influjo de la sociedad en la educación y viceversa, que no puede olvidarse la dimensión social de la educación. La educación, históricamente hablando, se remonta a los primeros momentos de la humanidad, en los que el homo faber, el homo sapiens y el homo loquens sintieron la necesidad de transmitir a las generaciones posteriores las adquisiciones tecnológicas, teóricas y simbólicas por ellos conquistadas. En los pueblos más primitivos la educación no fue una actividad regulada y sistematizada, antes bien fue una manifestación espontánea de la madurez alcanzada filogenéticamente. A medida que las invenciones del hombre fueron mayores en número y perfección, la sociedad fue impotente para legar a los seres en desarrollo el acervo cultural propio. Se ideó una institución -la escuela- cuyo cometido fue hacer teleológicamente cuanto de forma espontánea había sido ejecutado en un principio. Así nació la sistematización escolar. Éste es el motivo por el cual se ha descargado en la institución escolar la función social de perpetuar la cultura a través de las generaciones y los siglos."

La educación es el aglutinante entre las generaciones, ya que sin ella se verían la infancia y la juventud desprovistas de los ideales y progresos que les permiten continuar en lugar de comenzar; gracias al legado de los antepasados, las nuevas generaciones prosiguen lo ya alcanzado por sus mayores. Sin la educación la sociedad estaría reinventando siempre y se malgastarían esfuerzos, para lograr lo mismo que tuvieron ya los que nos precedieron. La educación nos permite, al transmitirnos la cultura de las generaciones pretéritas, emplear las fuerzas en lo novedoso y en lo aún envuelto en el misterio de lo desconocido. Para lo cual no es preciso incurrir en exageraciones socializantes ni politizar la escuela;

basta compartir la idea de que la educación es acicate de perfeccionamiento colectivo.

La función social de la escuela no es patrimonio de las teorías socializantes de la educación, sino también de aquellas otras deudoras, al evolucionismo darwiniano de la necesidad de preparar al hombre para adaptarse al medio concreto que le envuelve por doquier. Ejemplo de teoría evolucionista es el experimentalismo de J. Dewey, quien redactó un hermoso capítulo titulado "La educación como función social"

### **Clases de educación**

No pretendemos entrar en detalles de clasificaciones y taxonomías; sólo abordamos esta cuestión, porque nos persuade más de la complejidad de la educación, ya de suyo complicada y, en consecuencia, dificulta el vaciarla en una fórmula definitoria.

Lo más frecuente es distinguir entre educación formativa e in formativa, típicas de las teorías formadoras instrucionistas; entre educación individual y social, que representan a las teorías personalistas y socializadoras; entre educación común y especial, o lo que es igual, entre proceso de perfeccionamiento más frecuente y proceso exigido por quienes adolecen de deficiencias físicas o mentales y necesitan técnicas específicas; entre general y profesional, que expresan el objetivo de la perfección en toda su extensión y la preocupación por adquirir hábitos y destrezas propias de una determinada profesión laboral; entre cultural y vital, para referirse a la función social o a la necesidad biológica de la educación; entre autoeducación y hetero- es decir, entre la educación cuyo agente principal es el educando y la educación cuyo agente principal es el educador. A la educación general se contraponen también la educación diferencial, que es aquella adecuada a cada grupo humano constituido por criterios de raza, sexo, etapa evolutiva. Y, sobre todo, se habla de educación espontánea y sistemática, que significan la educación ametódica, asistemática, natural-cósmica y la educación intencional, metódica, artificial y reglada, respectivamente.

La educación espontánea y la asistemática son dos modos del mismo proceso educativo. Las discusiones entre finalistas y antifinalistas provienen, en parte, de la imprecisión en contemplar estas dos maneras educativas. Tan formativa es una tarea espontáneamente sugerida por la familia, como la prefijada en la planificación sistematizada en la escuela. Sin embargo, los teóricos de la educación se han ceñido, como es natural, a la educación sistematizada más que a la espontánea. La educación, objeto de las teorías, es la del "ocio" griego, de la "paideia" platónica, de la "schola" romana. La educación espontánea la imparten la familia, el ambiente, la sociedad, los mas media, las relaciones humanas informales; la educación sistemática se realiza en la escuela. Por este motivo se llama educación institucional a la educación sistematizada.

Las instituciones están creadas por la sociedad para satisfacer necesidades básicas del grupo; la familia da seguridad y alimento, la Iglesia satisface el sentimiento religioso, el Estado protege, la escuela hace real la instrucción y la formación. La educación realizada en la institución escolar es una educación institucional. La característica típica de la educación institucional es ser realizada ,mediante la relación personal entre educador y educando de una manera técnicamente regulada. Sociológicamente puede decirse que la educación institucional es una acción organizada, ejercida por agentes especiales y con medios especiales. La educación institucional se reviste de distintivos propios de los tiempos y del grupo social que más presione sobre ella; en la organización patriarcal romana está dominada principalmente por la familia; en el Medioevo, es la Iglesia la que imprime el sello teocéntrico y consagración de los reyes por el Papa, símbolo del origen divino de la autoridad; en las nacionalidades modernas es el Estado el que la manipula, controla o monopoliza, según la constitución jurídica de los pueblos. La escuela ha pasado por vaivenes estatales, de acuerdo con las concepciones absolutistas, democráticas, liberales o totalitarias que prevalecen en los pueblos.

Los fundamentos de toda educación institucional son el trabajo intelectual y la convivencia social. El trabajo intelectual está presente en la escuela desde su origen; desde el derecho romano la escuela es una institución de enseñanza pública y se ha encargado de enseñar. La convivencia social -la socialización-, como meta de la educación, ha tenido vigencia en los tiempos modernos, gracias a la desintegración creciente de la familia, aunque se ha descuidado más que el trabajo intelectual. Y sin embargo, la sustantividad de la institución escolar está en su contenido social, porque la familia, por su estructura y limitación, no es medio suficiente para adiestrar en convivencia a los jóvenes vástagos; sólo la escuela es una comunidad plural, más parecida a la sociedad general, que el grupo afectivo de la familia.

Conclusión: educación es un proceso exclusivamente humano, intencional, intercomunicativo y espiritual, en virtud del cual se realizan con mayor plenitud la instrucción, la personalización y la socialización del hombre.